

Érase una vez un mundo globalizado

Por Lic. Luciano Liendo¹
Ensayo 001 / 2011
Energía y Geopolítica
01 de abril de 2011

El título de este artículo intenta reseñar el comienzo de la literatura infantil del futuro; un futuro donde se le contará a las generaciones venideras historias de un planeta interconectado, físicamente, en un tiempo irrisorio; un mundo donde la ciencia ficción podrá cambiar los libretos y dejar de mostrar un planeta devastado, para poner en la pantalla otro donde sus habitantes se desplazan sin trabas por todo el globo. Pese a la parodia, las palabras precedentes nos introducen al debate acerca de la sustentabilidad del proceso globalizador en el cual nos hemos vistos inmersos, especialmente en el último medio siglo. Allanan el camino también para entablar una discusión profunda en lo relativo a su desenlace futuro en un mundo donde los precios de los combustibles fósiles, que en gran parte le dieron sustento, superen ampliamente los tres dígitos. En este contexto, situaciones que damos por ciertas ingresarán en una metamorfosis que nos retrotraerá más al pasado conocido que a un futuro inaudito.

No más juguetes chinos y mucho menos salmón del Mar del Norte

Jeff Rubin (2009) comienza su libro "Por qué el mundo está a punto de hacerse mucho más pequeño", de la siguiente manera: "Me gusta el salmón; ¿a quién no? El consumo de salmón ha aumentado alrededor del 23% al año durante más o menos la última década (Rubin 2009: 11)." Continúa la descripción resaltando las propiedades

¹ El autor es Licenciado en Relaciones Internacionales (UES21).

nutricionales y culinarias del salmón rosado noruego, hasta el punto en que llega a preguntarse qué le ha permitido darse el lujo de estar sentado en un restaurante, disfrutando de un pez capturado en las frías aguas del Mar del Norte, procesado en alguna ciudad portuaria china y servido en su plato de lujo en las afueras de Ottawa, Canadá. Para el autor la respuesta no presenta ambivalencias: un precio del petróleo bajo que ha subvencionado el precio del pescado. De esta manera, concluye: la globalización económica en la cual hemos estado inmersos se resume en un pésimo negocio energético, por medio del cual podemos comer un pescado que nos aporta una energía ínfima en relación con la que se emplea en su captura, procesamiento y viaje transoceánico hasta nuestros platos gourmet.

El problema sería simple si esta lógica sólo tuviese sustento en torno a los precios de los productos marítimos. Así y en este caso, los escenarios que nos plantean un futuro desprovisto o carente de combustibles fósiles y, por consecuente de precios altos, se resolverían simplemente tras un leve cambio en nuestros hábitos alimentarios. No obstante, el autor sentencia nuestras esperanzas de seguir viviendo en un mundo interconectado y donde el consumo de salmón sea un indicador del bienestar económico, con sólo algunas palabras: "Y lo que se puede decir del salmón se puede aplicar a casi todo lo demás (Rubin 2009: 13)."

El desarrollo de la civilización tal como la conocemos ha sido sustentado gracias a una sucesión de fuentes de energía, de origen fósil, que nos ha permitido tejer los lazos del mundo en el que hoy vivimos. El carbón y los barcos a vapor, en una primera instancia, permitieron un comercio internacional más fluido y el movimiento poblacional y migratorio experimentado durante casi todo el siglo XIX; como así también el delineamiento de las relaciones políticas entre los Estados que detentaban espacios de poder más allá de sus fronteras nacionales. El advenimiento del petróleo, en un primer momento, y del gas natural después, expandieron la lógica antes expuesta, al tiempo que transformaron enteramente los escenarios en los cuales las relaciones sociales, políticas y económicas se desarrollaron durante el siglo precedente y se dirimen en la actualidad.

"La vida tal *cual* como la conocemos no cabe en un mundo con combustibles fósiles caros (Rubin 2009:33)." Los combustibles fósiles mueven las maquinarias que dan forma a los productos globalizados, con fases productivas deslocalizadas, que consumimos a diario. A su vez, dan movimiento a los motores que definen la forma en la que vamos y venimos en este mundo en el cual todo se nos ha tornado menos distante. Son la base de la agricultura mundial que nos permitió no depender de

nuestra propia fuerza para producir los alimentos que comemos, obtener más calorías de los alimentos que la empleada en su elaboración, crear los fertilizantes que aumentan nuestra producción y alejan la escasez alimentaria. Los hidrocarburos nos proveen de los productos químicos y de los plásticos que utilizamos y que se han constituido en la carcasa de nuestra civilización contemporánea. La urbanización, nuestra forma de ir y volver al trabajo, la manera en que viajamos, la forma en que vivimos y donde vivimos, los osos de felpa chinos con los cuales cortejamos a nuestros amores; todo ha sido transformado copernicanamente por los combustibles fósiles. Así, la misma globalización en su faceta más tangible se erige sobre los hidrocarburos que obtenemos y consumimos.

Bajo estos contornos, la escasez se nos presenta demoledora. Atenta contra todo lo que define nuestra forma de vida, haciendo difícil disociar la realidad que nos circunda para aceptar la idea de un mundo donde los hidrocarburos ya no darán forma a nuestros deseos. No obstante, existen algunos indicios que nos conducen a dejar de lado nuestra negación.

En 1950 el mundo consumía cerca 10 millones de barriles diarios de petróleo (mbdp), y se enfrentaba a una oferta en constante incremento. Arabia Saudita, y el Golfo Pérsico en su conjunto, habían entrado en la arena energética con cuantiosas reservas, alejando así los fantasmas de escasez que circulaban a finales de los años cuarenta. En 1962 el consumo alcanzó los 25 mbdp y en 1971 fue de 50 mbdp. A pesar del colosal aumento registrado, seguían encontrándose cuantiosas reservas de hidrocarburos en África (Golfo de Guinea), en el Mar del Norte (entre Gran Bretaña y Noruega), en México (Catarell), en las inhóspitas tierras de Alaska (North Slope), entre otras geografías. Así, se evitaba que la oferta se desacoplara de los requerimientos crecientes de una demanda que proyectaba un mundo más globalizado y, por tanto, más ávido de recursos (Klare 2008).

Los años ochenta y noventa registraron tasas de descubrimientos menores, pero la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) proveyó a Occidente de una gran cantidad de reservas que se le habían mostrado vedadas hasta al momento. De esta forma los últimos años del siglo XX evidenciaron precios bajos, pocos descubrimientos y nuevos actores energéticos aportando a la oferta. En este marco, el consumo alcanzó los 75 mbdp para el año 2000 (Klare 2008), siendo en la actualidad del orden de los 85 mbdp. Entrado el nuevo siglo y pese a proyecciones que pregonaban el aumento de la oferta, esta comenzó a estancarse paulatinamente. Los factores coyunturales, como desastres naturales, huelgas, movimientos insurgentes e

incluso guerras, sirvieron de base para seguir negando la situación de que se estaba experimentando el primer gran shock producido por el mismo empuje de la demanda (Isbell 2007).

La escasez no pudo obviarse más una vez que el West Texas Intermediate (crudo de referencia) cotizó en 147 dólares en la NYMEX, rompiendo así ampliamente la barrera psicológica de los 100 dólares y presagiando un mundo con precios del crudo de tres dígitos. La historia que sigue es conocida: crisis internacional de las hipotecas basura, recesión económica y por ende menos consumo energético, por tal, precios más bajos de los hidrocarburos. Aunque los precios volvieron a estar por debajo de los 100 dólares (excepto por la actual crisis en Libia), el incremento que fueron evidenciando desde al año 2003 en adelante nos introdujo más seriamente en el debate sobre el ingreso a la era post-combustibles fósiles. Así la carencia de nuevos descubrimientos de peso a nivel internacional; el ascenso de nuevas potencias económicas voraces en términos energéticos, como China e India; la pérdida de producción en los pozos existentes; petróleos más difíciles de extraer, en zonas políticamente convulsionadas y demandantes de cuantiosas inversiones; nos acercan a habitar un mundo con una cantidad menor de productos de origen chino y, por supuesto, con mucho menos salmón noruego.

Según las proyecciones del Departamento de Energía estadounidense (DoE), para el año 2030 los combustibles fósiles representarán el 87% de los requerimientos mundiales de energía, cifra que no dista significativamente de la actual. Sin embargo, la demanda mostrará una evolución destacable y sostenida que nos enfrenta a un reto energético duro de sortear. Para abastecerse este mundo globalizado en que vivimos, se necesitará que los combustibles antes señalados aumenten de manera aritmética. La oferta de petróleo deberá hacerlo en un 42%, la de gas natural en un 65%, e incluso el carbón tendrá que extraerse en un 74% más (Klare, 2008).

Asumiendo el mejor de los escenarios, el cual postula que la industria energética mundial se las ingeniará para aportar la savia de nuestro mundo globalizado tal cual es necesario, esto traerá sus correlatos. La consecuencia póstuma será: un barril de tres dígitos y la construcción de una nueva barrera psicológica, que tal vez ronde los 500 dólares. Adentrándonos un poco más en los efectos colaterales, el mundo conocido se nos volverá más pequeño, como dice Jeff Rubin (2009), "mucho más pequeño." Pero a diferencia de antaño, ésta reducción nos enfrentará a la difícil situación de tener que desprendernos de esos productos elaborados en tierras lejanas, que gracias a una energía barata encontraban competencia en nuestras economías locales. Nuestra

traslación por el orbe, e incluso en nuestro propio territorio, será más pequeña. En resumen, nuestra petro-civilización perderá expansión.

BIBLIOGRAFÍA

Isbell, Paul (2005), "Los precios del petróleo: la situación actual y perspectivas futuras." *Real Instituto Elcano* [en línea], ARI n° 98. [Fecha de Consulta: 18 de abril de 2009]. Disponible en:
http://www.gabinete.org.ar/Setiembre_2005/Precios_Petroleo.pdf

Klare, Michael (2008), *Planeta Sediento Recursos Menguantes – La Nueva Geopolítica de la Energía*, Tendencias Editores.

Rubin, Jeff (2009), *Por qué el mundo está a punto de hacerse mucha más pequeño*, Tendencias Editores.

Yergin, Daniel (1992), *Historia del Petróleo – La lucha voraz por el dinero y el poder desde 1853 hasta la Guerra del Golfo*, Javier Vergara Editor S.A.

